

¿Me adecuo a la situación o me adecuó al cambio?

por María del Rosario Ramallo

Todos nosotros nos hemos equivocado, cuando éramos estudiantes e incluso después, al conjugar **ADECUAR**, **LICUAR** y **EVACUAR**. Nuestros profesores insistían en corregirnos y en enseñarnos las formas permitidas: **Yo me adecuo a la situación, Ella licua la fruta y Los bomberos evacuan la zona inundada.**

¿Qué nos llamaba la atención? Nos sorprendía el no colocar tilde sobre la vocal “u” y no poder decir “adecuó”, “licúa” y “evacúan”. ¿Por qué nos resultaba extraño ese hecho? Porque en la lengua había un comportamiento disímil en relación con los verbos terminados en –UAR. Si el verbo tenía antes de esa terminación, una “l”, una “s”, una “n” o una “t”, por nombrar las consonantes más frecuentes, sí se colocaba el acento. Así, por ejemplo, decíamos sin dudar: **Ella evalúa a sus alumnos; Aún no consensúan un resultado propicio; La función continúa al mediodía; Mi sobrino actúa en esa obra de teatro.** En cambio, si la terminación –UAR venía precedida de una “c” o de una “g” estaba reglamentado que no podíamos tildar la “u” y, así, debíamos decir “**adecuo**”, “**licuo**”, “**averiguo**” y “**evacuo**”.

¡Qué disparidad y qué lío para el hablante común que no consulta habitualmente un manual de normativa!

Hoy el panorama se ha simplificado: **averiguar** sigue sin acentuar la “u”, al igual que **menguar** y **amenguar** y decimos, por ejemplo, **El detective averigua todo sobre su vida privada y Cuando la Luna mengua su parte visible, se dice que entra en “cuarto menguante”.** En cambio, se pueden conjugar con o sin acento los verbos **ADECUAR**, **LICUAR**, **COLICUAR**, **EVACUAR**, **PROMISCUAR**. Con absoluta tranquilidad, podremos decir, entonces: **Este electrodoméstico licúa bien (o licua bien); Ellos promiscúan la carne y el pescado con total tranquilidad (o promiscuan la carne y el pescado); La gente de Defensa Civil evacúa la zona afectada por el sismo (o evacua la zona); Se colicúan las nieves eternas y los glaciares (o se colicuan las nieves eternas).**

¿Es caprichoso este cambio? ¿Quién lo permitió? ¿Dónde lo puedo corroborar? El cambio se fundamenta en el uso, que nunca incorporó las formas de estos verbos, sin tilde. Por ello, la Academia, respetuosa del uso y del dinamismo de la lengua, ha permitido la coexistencia de las dos formas. Si deseo corroborar esto y ver que no es un capricho, puedo acceder al *Diccionario panhispánico de dudas*, tanto en su versión impresa como en su versión digital.

Este artículo fue publicado en MDZol, Sociedad, Nuestra palabra on line, el 21/10/2009.
Link permanente: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/167026>